

# Nótulas FAUNÍSTICAS

60

Segunda Serie

Noviembre 2010

**F H N**  
FUNDACIÓN  
DE HISTORIA NATURAL  
FÉLIX DE AZARA

 **Universidad Maimónides**

## ORNITONIMIA POPULAR Y CIENTÍFICA DE LAS AVES ARGENTINAS. I. (RHEIFORMES).

Por Juan Carlos Chebez<sup>1</sup>, Alejandro Mouchard<sup>2</sup> y Lucas Rodríguez<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Departamento de Ciencias Naturales y Antropología, CEBBAD - Universidad Maimónides, Valentín Virasoro 732 (1405), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: elnombrador@yahoo.com.ar

<sup>2</sup> Helguera 4475. PB, Dpto. 2. (1419), Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Correo electrónico: amouchard@yahoo.com.ar

**RESUMEN:** Esta es la primera entrega de un catálogo comentado de los nombres populares o vulgares y científicos de las aves de la Argentina. En el mismo se recopilan todos los nombres encontrados en la bibliografía y reunidos en el campo tanto por los autores, como por informantes calificados. Se puso especial atención en las denominaciones de las etnias o pueblos originarios, el significado de los nombres, su área geográfica de uso y en los casos que su utilización era muy puntual o acotada se destacó la fuente del dato. En esta primera entrega se pasa revista a las especies del orden Rheiformes .

**ABSTRACT: POPULAR AND SCIENTIFIC ORNITONIMIA OF ARGENTINE BIRDS. I. (Rheiformes).** This is the first installment of an annotated catalog of popular or vulgar names and scientific names of the birds of Argentina. In the same compilation of all names found in the literature and collected in the field by both authors, as informants. Special attention was paid in the names of ethnic or indigenous people, the meaning of names, their area of use, and where its use was very punctual and bounded highlighted the source of the data. In this first installment looks at species of the order Rheiformes.

### INTRODUCCIÓN

La ornitonomía es la disciplina de la ornitología que estudia los nombres vulgares o populares de las aves. La misma por su importancia es tributaria también del folclore y la etnografía por sus implicancias lingüísticas, ya que rescata a menudo denominaciones que eran de uso frecuente entre los pueblos originarios y que en algunos casos aún subsisten como de uso actual entre sus descendientes o modificadas entre los pobladores criollos de las regiones que alguna vez habitaron. A la par, la taxonomía ha producido una profusa cantidad de epítetos genéricos y específicos que son usados en la literatura técnica o científica para denominar a las di-

ferentes especies de aves y que tienen raíces griegas o latinas, desconociéndose mayormente el significado de las mismas para la cual es preciso recurrir a diccionarios de esas lenguas o bien a las descripciones originales de esos taxones. Cuanto más rica es la ornitofauna de una región o país y más variada su geografía y ecorregiones, mayor es su biodiversidad y la abundancia de tipos culturales que fieles a un paisaje, una región, una comarca, un paraje o incluso una pequeña localidad, han guardado por vía de la tradición oral y a veces en menor medida de la tradición escrita, denominaciones para las diferentes especies que las pueblan. Por ello los autores desde hace unos años han decidido encarar un ambicioso proyecto, que es el de compilar para la Argentina un diccionario de nombres vulgares y científicos de nuestras aves que

rescate la riqueza de denominaciones, sumando las de los pueblos originarios, las de las criollas o hispanas, las de países limítrofes (dada la frecuencia con que estos nombres traspasan las fronteras políticas) y los librescos, es decir aquellos que no son usados popularmente pero que son habituales en publicaciones y entre observadores de aves y ornitólogos y que muchas veces se han propagado desde estas fuentes al campo a través de investigadores, guardaparques, educadores ambientales, etc., en forma involuntaria. Para ello se efectuó una recopilación bibliográfica y oral lo más exhaustiva que se pudo sabiendo que dista de ser completa pero tratando que refleje todo el abanico de fuentes para darle carácter realmente nacional a la búsqueda. No se efectuaron distinguos entre lenguas indígenas vivas o muertas dada la importancia de rescatar estos vocablos que lentamente tienden a la desaparición y dentro de lo posible, se intentó sumar información toponímica o bien mitológica por su estrecha relación con estos nombres. También se trató muchas veces de delinear en forma tentativa el área de uso del nombre, aunque este punto necesitaría del concurso activo de nuestros lectores para llegar a resultados más concluyentes. Un aspecto al que se le dio prioridad cuando lo tenía, es a la etimología del nombre. En muchas lenguas o culturas la denominación vulgar es simplemente eso, una palabra o dos para distinguir esa especie y no debe ser forzada buscándoles explicaciones posibles o antojadizas, pero en muchas, como en la guaraní, la denominación tiene mayoritariamente una compleja etimología que por lo general es una apretada síntesis de las costumbres o rasgos anatómicos que distinguen a la especie. También es habitual entre etnias o culturas muy diferentes recurrir a nombres onomatopéyicos que parecen repetir la voz o el canto del ave. Cuando se encontraron denominaciones similares se prefirió ante la duda de cual sería la original tratarlas por separado pero señalando que nos parecían una deformación de otra en cada caso. Entre los nombres se resaltó en negrita el nombre tipificado tomado de la lista patrón de nombres vulgares de las aves de Argentina de Navas *et al.* (1992 y 1995) que en algunos casos es coincidente con algún nombre indígena y en otros con alguna denominación libresca. Precisamente la aparición de dicha lista no pretendió de ninguna manera el reemplazo de los nombres vulgares o populares, lo que hubiera sido inútil ya que su uso depende de pautas y usos culturales profundamente arraigados y una tarea prácticamente imposible con una geografía como la Argentina y una conformación multiétnica tan particular como la que se da en nuestro país desde antes de la conquista. Simplemente eran nombres sugeridos para su uso en publicaciones de diverso tipo entre especialistas y aficionados que no podían entenderse sobre la cuestión de los nombres vulgares, de por sí numerosos y diversos, como se verá a continuación. Lamentablemente si bien existieron numerosas críticas no formales a dicho listado hasta ahora no se acometió, seguramente por su complejidad o por considerarlo asunto menor o propio de otra disci-

plina como la lingüística o el folclore, la búsqueda detallada de estos nombres para facilitar el manejo de estas especies y el entendimiento con el hombre de campo o el montañés que convive con ellas a diario. Sin pretender dar nuestra lista por exhaustiva creemos que se trata de un aspecto sumamente rico y que merece mayores aportes y el concurso de numerosos investigadores. Por ahora invitamos a quienes quieran hacernos llegar nuevos nombres, significados, distribuciones, topónimos, a que lo hagan dado que al finalizar con las entregas que irán cubriendo por órdenes sistemáticos toda nuestra avifauna, es la idea de los autores publicar un libro con la totalidad de la información analizada y sumar a numerosos colaboradores en esa versión final mejorada. Como prueba de ello, en las entregas parciales se verá muchas veces que junto a un determinado nombre se menciona como *in lit.* o *com. pers.* el nombre de la persona que nos acercó el mismo, siempre que se consideró novedoso el aporte desde el punto de vista ornitológico.

Con respecto a los nombres científicos se hizo una actualización de los mismos siguiendo la taxonomía propuesta por Mazar Barnett y Pearman (2001), explicando el significado de cada nombre genérico y específico, su raíz idiomática, y en el caso de que sea una adaptación de la palabra original se la coloca para mayor claridad. Además se pone especial énfasis en aclarar aquellos nombres que hacen referencia geográfica o que están dedicados a alguna persona, preferentemente naturalistas, colectores, o exploradores, de los que se brinda una sucinta pero completa biografía. Por razones de extensión no se extiende este aspecto a nombres caídos en desuso o los de aquellos géneros de los que las especies argentinas fueran eliminados así como los sinónimos posteriores al nombre que quedó como válido y los de las subespecies, por más que en algunos casos se pueden llegar a elevar en el futuro algunas de ellas a la categoría de especie.

Si bien guardamos para la entrega final con el fin de no repetirnos, la lista exhaustiva de numerosos colaboradores que desde hace años vienen alentándonos a efectuar y publicar este trabajo, aportándonos nombres en forma permanente. Estamos igualmente obligados en esta primera entrega a hacer una pequeña reseña de los pioneros en los estudios ornitológicos en nuestro país. Con respecto a los nombres científicos sólo se contaba con el antecedente de Steullet y Deautier (1935-1946) quienes en su importante "catálogo", que lamentablemente se publicó hasta los no passeriformes, efectuaron un cuidadoso análisis de la etimología de los mismos que fue de gran utilidad pero que hubo actualizar dado los numerosos cambios sufridos en esos grupos, tanto por la incorporación de nuevas especies, como por la aparición de nombres anteriores o la reubicación genérica de muchas formas. En ese sentido solo un documento preliminar inédito elaborado por uno de los autores (A. Mouchard) y que tuvo escasa difusión a través de la biblioteca de Aves Argentinas/AOP se cuentan entre los pocos antecedentes de este interesante aspecto.

Los nombres vulgares, populares o comunes, tuvieron otras fuentes un poco más numerosas pero ninguna lo suficientemente abarcativa, siendo más bien aproximaciones con irregular resultado. Como trabajos ornitónicos puros deben mencionarse el de Lynch Arrybalza, quien en la revista "El Hornero" desde sus primeros números recopiló numerosos nombres de uso frecuente en los comienzos del siglo XX teniendo el cuidado y la fortuna de adjudicarles a la mayoría su distribución geográfica, aspecto que sigue siendo de los más útiles y que lamentablemente no tuvo muchos seguidores. Es muy posible que este trabajo que aparenta no haber sido lo exhaustivo que se necesitaba, probablemente por impedimento personal del autor que terminó su vida radicándose en el Chaco, pretendiera ser la base de discusión sobre la que una comisión de la flamante Sociedad Ornitológica del Plata debía establecer una lista tipificada de nombres vulgares, tal como constaba entre sus objetivos fundacionales. El segundo aporte abarcativo, pero de muy difícil consulta, por haber sido hecho en una revista popular que hoy resulta muy complicada de conseguir, es el de Andrés Gai, quien en 1952 acometió lo que impresionaba como la obra más ambiciosa de su trayectoria ornitológica a la que denominó "Diccionario ilustrado de las aves argentinas" y donde ordenaba las especies por sus nombres vulgares tratados en forma alfabética y de manera exhaustiva, con ilustraciones y fotos propias y de otros autores, datos biológicos muchas veces originales, y producto de sus excursiones de campo, y un claro conocimiento de la cuestión folclórica, pero que lamentablemente quedó trunco en la letra "c" privándonos de un trabajo que de haberse completado hoy solo merecería una simple actualización. Así como hacemos la salvedad de la dificultad de consulta, debemos reconocer la originalidad de publicarlo en una revista abierta a todo público para que la cuestión no quedara meramente en el campo de la ornitología sino que fuera de conocimiento popular. El otro intento es el de Pergolani de Costa quien hace un índice de nombres, recopilando los existentes y publicados en fuentes diversas hasta la década de 1970, pero sin entrar en mayores detalles ni explicaciones. También por esa época Navas y Bó (1977) efectúan el primer intento de tipificación de los nombres vulgares que no terminó siendo aceptado por la comunidad ornitológica de entonces, encargando a una nueva comisión y ya desde la Asociación Ornitológica del Plata, que como dijimos lo tenía en su mandato institucional, se llegara a una lista con mayor consenso. En respeto al esfuerzo pionero de Navas y Bó y sumando el aporte de Tito Narosky y uno de los autores se dio forma en 1992, con una reedición ampliada y actualizada de 1995, a la lista patrón ya comentada. Uno de los autores desde 1985 editó en la revista Nuestras Aves una serie que quedó inconclusa llamada "Los nombres de las aves argentinas" y que recopilaba los nombres vulgares dispersos para cada especie, ante el hecho que se seguían sumando nombres y dispersando las fuentes. Ese texto y esa búsqueda que estaba avanzada para la totalidad de

las especies, cuando quedó inédito por razones editoriales, fue luego la base primaria del presente trabajo.

Existen otras contribuciones más puntuales dedicadas a cuestiones ornitónicas de una provincia o una etnia y que sería largo enumerar aquí, pero que mucho contribuyeron a completar el panorama de esta cuestión. También en este contexto es necesario citar una serie de trabajos lingüísticos o étnicos que no tuvieron como foco solamente las aves sino la fauna, la flora o incluso sirviéndonos de diccionarios de una determinada lengua. No debemos olvidar que desde Hudson en adelante fueron raros los trabajos ornitológicos, especialmente libros, guías, y listados, que no aportaron nombres vulgares, muchas veces recopilados de primera mano y en otras repitiendo o alterando levemente los usados por otros autores, de todas esas fuentes tomamos prolija nota e hicimos comentarios en nuestro listado. Dado que su enumeración detallada ocuparía mucho espacio la dejamos pendiente para la entrega final de esta serie y el libro resultante.

## MATERIALES Y MÉTODOS

Se recopiló de la bibliografía consultada y de los nombres reunidos a campo por los autores e informantes idóneos, todos los nombres utilizados para las diferentes especies. Se siguió el criterio sistemático y el ordenamiento propuesto por Mazar Barnett y Pearman (2001), con algunas excepciones que se explican oportunamente. Delante de cada especie se coloca un número de referencia, en bastardilla y negrita el nombre científico de la especie que se reconoce como válido, a continuación el autor de dicha denominación y separado por una coma el año de su descripción. Cuando el nombre aparece entre paréntesis como es sabido significa que la especie fue originalmente descrita en otro género. Luego se incluye la explicación del nombre genérico, figurando entre paréntesis una abreviatura que hace referencia a su raíz lingüística (GR cuando es griega o LT cuando es latina). Lo mismo se efectúa con el nombre específico y como ya dijimos si hay una referencia a una deidad mitológica, región o nombre geográfico o bien a un nombre propio, por lo general de un naturalista, colector, personaje histórico, etc., se incluye una breve biografía del mismo.

En cuanto a los nombres vulgares o populares se los ordenó de la siguiente manera. En primer lugar se colocó y explicó el nombre tipificado siguiendo a Navas *et al.* (1992 y 1995) y para especies allí no incluidas a Chebez (2009); luego se pasó revista a los nombres en lenguas de pueblos originarios o nombres indígenas, colocando entre paréntesis algunas abreviaturas que por razones de espacio detallaremos en forma completa en las conclusiones. Entre los más utilizados se cuenta GU (guaraní) o MB (mbyá), QU (quichua), AY (aymará), CA (cacán), PI (pilagá), TO (toba), WI (wichí), MO (moco-ví), AR (araucano), MA (mapuche), TE (tehuelche) o AH (ahonikenk), SH (shelknam) u O (ona), YA (yámana

o yagán), etc. En algunas etnias poco conocidas o mencionadas en el texto se optó por colocar en cada caso el nombre completo de la misma. El significado cuando fue posible saberlo o explicarlo se incluyó, pero recalcamos el hecho de que no siempre tienen una traducción o explicación particular. Seguidamente se pasó revista a los nombres criollos o hispanos, donde es posible apreciar nombres mestizos (es decir mitad hispanos y mitad aborígenes), nombres hispanos puros y nombres criollos o acriollados. En el caso de los claramente hispanos o de los mestizos, cuando se sabía el origen el mismo fue incluido. Para ellos se tomó como referencia el excelente trabajo de Bernis (1994). Posteriormente se incluyeron nombres librescos nacidos de obras de divulgación como las guías de campo que obligaron a poner un nombre vulgarizado o popularizado a cada especie, incluyendo a varias que no lo tenían, pues el pueblo no las conocía o denominaba de un modo especial. Fue común en esta etapa, desde la libre inventiva del autor hasta la adopción de nombres hispanos que nunca fueron usados en nuestro territorio o la castellanización (muchas veces equivocada) de nombres que le daban en países vecinos, en otras lenguas como el portugués o incluso más antojadizamente aún del inglés. Finalizando se incluyen nombres de uso en países vecinos que aunque no fueron muchas veces aún detectados dentro de nuestros límites, por el creciente intercambio fronterizo, no sería raro encontrar en uso en esas regiones.

## RESULTADOS

Orden: Struthioniformes

Familia: Rheidae

### 1. *Rhea americana* (Linnaeus, 1758)

Género: *Rhea*: (GR) Rhea, “la de hermosos cabellos”, era una de las divinidades prehelénicas con connotaciones de Madre-Tierra, considerada en la Antigüedad como Madre de los Dioses o Gran Madre, representante de la potencia vegetativa de la Naturaleza. Su misión era tocar un tambor de latón para atraer a los hombres a consultar el oráculo. En la mitología griega era una de las Titánidas, hija de Urano y de Gea, hermana y esposa de Kronos, y madre de seis de los principales dioses olímpicos: Hestia, Demeter, Hera, Hades, Poseidón y Zeus. Junto con su esposo expulsaron del cielo a Orión y a su esposa Eurinoma, arrojándolos al Tártaro. Kronos devoraba a sus hijos a medida que iban naciendo pues el oráculo le había predicho que uno de ellos habría de destronarlo. En consecuencia, Rhea, por consejo de sus padres, fue a dar a luz a su sexto hijo, Zeus, a Lycto (Sicilia), en Creta, ocultando al niño en una gruta del monte Argeo (Egeo) y entregando a Kronos una piedra envuelta en una manta, que éste se tragó. Luego Rhea obligó a su esposo a vomitar la piedra y a los hijos ingeridos, utilizando un brebaje proporcionado por Metis (Solidu-

na). Zeus fue criado en forma clandestina por las ninfas Ida y Adrastia, y protegido por los curetes o coribantes, pueblo que con sus danzas y cantos guerreros ocultaba el llanto del niño a los oídos de su padre. Al crecer desterró a Kronos a Italia, adonde lo acompañó Rhea, y más tarde fijó la piedra en Pito, al pie del Parnaso, donde fue adorada como roca sagrada. Los griegos tomaron el culto de Rhea de los frigios (Asia Menor), asimilándola con Cibele, representada con una torre en la cabeza. Los romanos iniciaron su culto con el nombre de Ops en 204 A.C. cuando el Senado hizo traer la piedra negra sagrada de Pesinunte y le erigieron un templo en el Palatino, dando más tarde origen a ceremonias orgiásticas. Se la representaba coronada de murallas, en un carro tirado por leones, servida por los curetes.

El nombre genérico fue usado por Moehring (1752) y luego adoptado por Brisson (1760, Orn 1:46), quizás haciendo alusión al carácter terrestre del ave. Muñiz (1916) dice que ningún nombre “parece más impropio que el latino Rhea (nombre de Cibele con su torre en la cabeza) con relación sin duda a un casco como el del Casuar [Casuario] que el ñandú no tiene”.

Especie: *americana*: (LT) “de América”. El nombre de América fue usado por primera vez por el librero y cartógrafo alemán Flacomilo, Hylacomylus, Waldseemüller o Waltzemüller originario del villorrio de San Die, Lorena. En 1507 incluyó los relatos de viaje del navegante florentino Américo Vespucio (Amerigo Vespucci) en una obra en latín “Cosmographiae Introductio”, en cuyo mapa dio al nuevo continente el nombre de “Tierras de Amerigo”, atribuyéndole estos descubrimientos y colocando su efigie junto a la de Ptolomeo. Posteriormente quiso enmendar su error pero el nombre ya se había popularizado, por ejemplo: en la carta de navegación de Joaquín de Wat que data de 1520, Le Maire llamó a esta especie “Avestruz de América” por su semejanza con el ave africana. Linné latinizó este nombre como *Struthio americanus*.

### Nombres Comunes:

Ñandú (GU): Nombre de origen guaraní, de dudosa etimología. Según Gatti (1985) esta palabra incluye por un lado verbos con hasta seis acepciones, como sentir sensaciones por causas externas o internas, oír o percibir ruidos confusos, sentir dolor físico, sentir pena o dolor espiritual, presentir lo que viene o averiguar el estado de salud de una persona. Con respecto a estas definiciones varias coinciden con características del ave que nos ocupa y no sería raro que por ello las mismas hayan sido transferidas como nombre vulgar a la especie. Con respecto a las especies que llevan el nombre de “ñandú”, el mismo autor destaca al ave en cuestión, a plantas del género *Ottonia*, a una piperácea del género *Piper* (también llamada “tuyá renipiá”), conocidas en Misiones como “pariparobas” y para las arañas en general. También distingue un arbolito conocido en Misiones como “siete-



capotes" (*Campomanesia guazumifolia*), con el nombre de "ñandú-apisá" o "ñandú-apisá guazú" y el "ñandú-capi" (*Leptochloa virgata*), es decir "el pasto del ñandú". Una cigüeña, el Tuyuyú (*Mycteria americana*), con el nombre de ñandú "apoá". A las arañas grandes o pollito (mal llamadas tarántulas), como "ñandú-cabayú". A las arañas de agua como "ñandú etima-pucú". A las telas de araña como "ñandú-kija", "ñandú-ti" o "ñandú renimbó", nombres que también aplica a especies en particular. "Ñandú-pocona" para la venenosa araña de los bananeros, "ñandú-pe" para arañas lobo, "ñandú-re" para los opiliones, "ñandú-rié" para varias culebras, "ñandú-su'ú" para la mordedura de araña y "ñandubay" para el arbolito característico de nuestra mesopotamia (*Prosopis affinis*). Sánchez Labrador (1767) dice textualmente: "los indios guaraníes llamaban a esta ave ñandú, con la cual significan también la araña, por sus zancas largas (...)".

Como vemos, la mayor parte de estos nombres son aplicados a especies de arañas, o en su defecto plantas o animales que le sirven de refugio, con excepción del ñandubay, que creemos hace referencia a que su fruta es predilecta por el ñandú, quien efectivamente la consume. Etimológicamente "ibá" o "ivá" significa fruta en guaraní, es decir "la fruta del ñandú". El nombre guaraní del "sietecapotes" ("ñandú-apisá"), es un caso curioso pues la planta es típica de las selvas donde no existe el ave, pero su traducción literal sería "oído de ñandú", dado que seguramente el fruto comestible de ésta a modo de gran botón, les recordó las cámaras auditivas del cráneo del ñandú. Es interesante destacar que un nombre parecido, "ñandú-pisá", es la denominación entre los guaraníes de la constelación del Sur o Cruz del Sur. Palermo indica que entre los Tobas y Mocovíes la Cruz del Sur es vista como un ñandú perseguido por perros y cazadores y que los Matacos identifican al ave con la constelación de las Pléyades.

Storni (1942) define la etimología del nombre como derivado de "ña"= correr, carrera y "endú"= muchedumbre y ruido que produce al moverse, aclarando "como anda el avestruz, su carácter", o bien diríamos nosotros "el que anda o corre de a muchos". Igualmente leyendo en profundidad el trabajo de Storni, dedicado en general a nuestra fauna, sus interpretaciones aparecen como rebuscadas y no se corresponden con la etimología de esas palabras que consultamos en varios diccionarios y entre la gente que habla guaraní. Como prueba de esto, en un párrafo más arriba interpreta el mismo nombre, esta vez para las arañas como "ña"= listas, rayas o cosas por el estilo en el aire y "andú"= sentido, entendimiento, discernimiento y aclarando "quiere decir pues, que las arañas -por los tejidos que hacen- tienen mucha inteligencia para unir o combinar los hilos, es decir para hacer lo que llamare sus telas (...)". Es curioso que un mismo autor interprete en forma tan diferente una palabra que al oído suena exactamente igual. En la provincia de La Pampa, hemos encontrado el topónimo de Estancia Ñandú (dpto. Rancul), mientras que en el Paraguay

los de Ñanduretá ("tierra de los avestruces"), región ubicada entre los ríos Ypané y Apa, y Ñandurokai en el departamento Canindeyú.

**ñandú-guasú o ñandú-guazú (GU):** Nombre guaraní que se traduciría como "ñandú grande", haciendo alusión a su imponente tamaño (los machos llegan a superar 1,50 m de altura). Este era un nombre raramente usado para las arañas pollito, que también se denominaron "ñandú cabayú", pero era utilizado generalmente para esta gran ave corredora, para distinguir de este modo que se hacía referencia al ave en lugar de las arañas. Algunos autores o naturalistas han arriesgado la posibilidad de que este nombre fuera producto de la comparación del ñandú con el choique, especie similar de menor tamaño, pero la misma nunca existió en el área guaraní y ni siquiera en las avanzadas más australes y occidentales de esta cultura. Como ya explicamos, con el tiempo el término quedó limitado a la primera palabra y la toponimia debe descifrarse en estas regiones con cierto cuidado. Por ejemplo cualquier estancia o arroyo que en el área chaqueña o mesopotámica haga referencia a ñandú, es posible que se refiera al ave, pero en la zona selvática se asocia indefectiblemente a las arañas. Un caso concreto es el arroyo Ñandú o el ex camping Ñandú en el Parque Nacional Iguazú, donde esta ave jamás existió.

**ñandú (chiriguano):** Como es sabido, los chiriguanos son un desprendimiento occidental de los guaraníes y llevaron al chaco salteño varios nombres de ese origen para la fauna.

**guaripé (GU):** Nombre de etimología guaraní recopilado por Gatti (1985). Este sería de uso muy localizado y aparentemente histórico.

**andú:** Mala pronunciación o grafía errónea de ñandú.

**huatlog o wonlój (MA):** Según Martínez Crovetto (1995) serían los nombres matacos de la especie. Más recientemente Pastor Arenas (2003) recopila *won Thox* para el chaco, lo que sería una grafía diferente de estos nombres.

**Pampáyoj (QU):** En Santiago del Estero se llama así a un "ñandú blanco" que actuaría como protector de la fauna de los campos, lo que está evidentemente emparentado a lo que comentamos a los valles calchaquíes. Literalmente sería "dios o protector de las pampas" y la gente lo visualiza en un ñandú de plumaje blanco. Cabe recordar que la existencia de ñandúes blancos a fines del siglo XIX, hizo describir nada menos que a Eduardo L. Holmberg y a Lynch Arribálzaga una nueva especie de ñandú: el *Rhea albescens*, de plumaje totalmente blanco y que se mantuvo en zoológicos y parques durante muchos años. Posteriormente se concluyó que eran casos de albinismo, pero la subespecie pampeana de este ave pasó a denominarse por sus características propias

*Rhea americana albescens*. Igualmente el albinismo no parece frecuente en la especie y de allí que en Santiago del Estero lo conviertan en deidades. El contrapuesto de estos días visualizado en el ñandú blanco sería el “sachayoj”, más conocido y difundido en el folklore santiaguense, quien es el dios o protector de los montes. Di Lullo comenta que en dicha provincia para evitar la disminución del ganado, los paisanos suelen colgar las patas de un ñandú en el corral. Esta costumbre podría estar emparentada a la concepción quichua de que el ñandú atraía las lluvias, la fertilidad, la prosperidad y protegía la fauna.

**mañik, mañik o manicke** (PI-TO): Estos grupos de la gran familia guaicurú compartían prácticamente el mismo nombre para la especie. Para Mercado (1959) “malic” es una evidente deformación de “mañik”, el nombre toba. Martínez Crovetto (1995) dice que este nombre es de uso actual entre los pilagás, tobas y mocovíes. A las plumas le otorgan el nombre de “manik-lawuá”.

**ammanik o amanic** (MO): Nótese el parecido de estos nombres con los que le aplican los tobas o pilagás, probando que forman parte de la gran familia lingüística guaicurú.

**kairena** (payaguá)

**cay** (lule- tonocoté)

**pil-ya-pin** (angaité)

**youquí** (chunupí)

**juqui**: Según el padre Jolís, este nombre se lo daban “los pasaines y los vilelas”.

**peú** (abipón)

**ioquí** (vilela): Nombre recopilado por Martínez Crovetto (1995).

**iará** (TO): Nombre recopilado para el charito (ver explicación más abajo) por Martínez Crovetto (1995), quien también agrega el uso para los pichones tanto en mocoví como en toba de *mañikokí* o *haikokí*.

**haiá** (MO): Nombre dado al charabón (ver explicación más abajo) según Martínez Crovetto (1995).

**mañiga** (MO): Nombre dado a la hembra del ñandú, según Martínez Crovetto (1995).

**haiolék o haiolík** (MO): Nombre dado al ñandú antes de su último cambio de plumas.

**iawó** (PI): Nombre dado a la hembra según Martínez Crovetto (1995).

**ikór’ot** (PI): Nombre dado al charito según Martínez Crovetto (1995).

**halkotéta** (PI): Nombre dado al charabón según Martínez Crovetto (1995).

**waráik** (PI): Nombre dado al macho según Martínez Crovetto (1995).

**apacanigo o apacachodi**: Nombre de origen mbyá recopilado por Sánchez Labrador y que según él hace referencia a su tamaño.

**Suri o surí**: Denominación de origen dudoso (quichua, calchaquí o aymará), que tiene dos supuestos significados: “ave de tormenta” o “dios que va”. Otras variantes son *sury*, *shuri* y *churí*. Vúletin (1960) asigna el nombre poniendo el acento en la u para que no queden dudas de que se trata de una palabra grave y que así debe pronunciarse y lo atribuye sin dudar a un origen quichua, pero se cuida de arriesgar teorías sobre su etimología. También aclara que *churi* es una guaranización de dicho nombre y agregamos que de no ser libresco pudo haberse usado muy localmente en el chaco salteño, donde se asentaron los chiriguano, tomando contacto con los grupos andinos. Ya Sánchez Labrador en 1767 lo usa como nombre guaraní, y es también usado por Azara, pero como *churí*, asegurando que es de ese mismo origen.

Es muy probable que el nombre originalmente haya correspondido a *Pterocnemia tarapacensis* dado que el ñandú no existe en el Perú y que al expandir sus dominios el imperio incaico, la denominación se haya compartido con el ñandú del área chaqueña. El padre Cobo afirmaba que suri era el nombre del ñandú en la “lengua general del Perú” (Mercado, 1959). Existen, según el autor antes citado, los siguientes topónimos: Suriára o “suripotrero” en Salta, Suri pújio en Jujuy (que quizás corresponda al suri cordillerano y significa “abrevadero del suri”), Suri yacu o “aguada del suri” en Tucumán, Suri huarcúna en Santiago del Estero, Suri huaya en el Chaco, que significa “pasteadero o comedero del suri” y Suri pozo en dos localidades de Córdoba.

Lafone Quevedo, arriesgó que “su” es dios y “ri” significa “que va”, y de allí proviene “dios que va”, ya que según Mercado, basado en creencias indígenas, iría por los campos custodiando los animales de caza. No sabemos si esta especie o el suri cordillerano eran la que asiduamente representaban en la alfarería y los grabados del área calchaquí los miembros de la cultura La Aguada y los diaguitas. Es creencia popular que anuncia la lluvia en el campo cuando corre en zigzag o gambetas abriendo las alas, motivo por el cual se convirtió, junto con el valor de sus plumas y su carne, en una especie venerada y respetada como lo refleja la alfarería.

La explicación de “ave de tormenta” puede deducirse de la que acabamos de dar y que está firmemente arraigada en La Rioja y Catamarca, creemos que para

varias especies de suris. Mercado menciona perros especialmente amaestrados que se usan en la caza de estos animales, siendo famosos los de Pituil y Antinaco (La Rioja) y a los que se denomina “perros surieros”.

El plumaje fino del avestruz recibiría en quichua el nombre de *suri tka*. Solá (1975) comenta que en Salta cuando veían la especie era casi una obligación decir “*suri, tu mamá se ha muerto*” y comenta que se usa como adjetivo como sinónimo de canilludo, es decir de patas largas o zancudo, o bien que “estar suri” es andar sin dinero o muy pobre, expresión de uso actual en la vecina Tucumán. Además, anota el verbo “suriar” con las acepciones de robar o hurtar, hábito muy común en los ñandúes “guachos” que se comen todo lo que les queda a tiro o bien de esquivarse o escabullirse, en alusión a la habilidad de estas aves para el escape.

En Salta, comenta que existe una planta llamada “suripiñón”, de tronco grueso y carnoso, hojas lobuladas y fruto parecido al higo y anota tres topónimos: Surimicu-na (= avestruz comido) en el departamento Rosario de la Frontera, Suripotrero en el departamento La Candelaria y Suripozo en el departamento Anta.

**cári:** Según Vúletin (1960) por referencia de Herre-ro Ducloux, en el área cuyana se llama así al avestruz macho de gran tamaño. Podría ser una deformación del nombre anterior.

**choique o chuequé** (pampa o araucano): El nombre corresponde en realidad al verdadero choique o ñandú petiso, pero es probable que los araucanos al invadir las pampas en tiempos históricos, se la traspasaran al ñandú, cuyo límite sur era Neuquén y Río Negro. Sería un proceso parecido al que comentamos con el nombre de “suri” para los quichuas. Chuequé es una deformación de choique. Las poblaciones del ñandú de Mendoza y Neuquén, recibirían este nombre, lo que coincide con lo antes dicho.

**avestruz:** Nombre muy difundido en nuestro territorio que tiene origen en la relativa semejanza con el avestruz africano (*Struthio camelus*). Sería largo historiar a quien corresponde el uso primero de este nombre tan difundido en nuestra campaña, pero hay total coincidencia que los primeros conquistadores y exploradores lo usaron por la similitud que encontraron entre este animal y el avestruz africano que ya les era conocido. Cabe destacar que en este caso las últimas investigaciones llevadas a cabo con metodologías modernas han propuesto reagrupar a las grandes aves corredoras (ratites) en un mismo orden, criterio que seguimos en esta obra.

**avestruz americano:** Nombre muy utilizado en la Argentina, especialmente en la literatura, para designar a estas enormes aves con el nombre criollo más difundido y el apelativo “americano” para distinguirlo del africano (otro género y especie).

**avestruz moro:** Nombre usado en La Pampa para esta especie (Bruno, 2009).

**ñandú común:** Nombre libresco impuesto por su amplia distribución en nuestro país, y antigua abundancia. De este modo se lo diferenciaba del “ñandú petiso”, nombre muy difundido y utilizado para la especie siguiente.

**ñandú grande:** Traducción del nombre guaraní “ñandú guazú”.

**ñandú culeco o clueco:** Este nombre se usa local y temporalmente para distinguir al macho que se encuentra incubando los huevos que varias hembras depositan en un único nido. Como es sabido, esta especie tiene la curiosa costumbre de dejar el cuidado de los huevos y los pichones a cargo del macho, limitándose las hembras de una tropilla a colocar sus huevos en un gran nido oculto entre los pastos, llegando a veces a contener hasta 60. Como curiosidad, se sabe de hallazgos de más de 100 huevos en un único nido (Hudson, 1920).

**machazo:** Nombre que se aplica en Cuyo para los ñandúes viejos o adultos.

**ave:** Nombre que se usa en el noroeste argentino con el artículo “la” o “las” antecediéndolo, para un conjunto de animales de caza, donde se incluyen el ñandú, el suri cordillerano y curiosamente el guanaco y la vicuña.

**chulengo:** Nombre usado para el avestruz joven en la región cuyana. El mismo se usa en la Patagonia para designar a la cría del guanaco (*Lama guanicoe*).

**choiqué de las pampas:** Nombre empleado para distinguirlo del choique o ñandú petiso (*Pterocnemia pennata*), propio de las estepas patagónicas. Es a nuestro juicio un nombre libresco de probable origen chileno.

**charas, charos, charitos o charabones:** Las crías, sean pichones o juveniles del ñandú, reciben toda esta variedad de nombres que son una demostración de la importancia económica y cultural de la especie. Por nuestra experiencia, *charito/a* se usa más frecuentemente para los pichones en su primer estadio de desarrollo (cuando están todavía cubiertos de plumón), en cambio *charabón* o su apócope *chara/o* es más frecuente usarlo para los juveniles que, vigilados por el padre y ya emplumados, empiezan progresivamente a aventurarse en los campos. Según Bruno (2009) esos nombres son usuales en La Pampa, usando charito para el pichón, charo para el juvenil solitario y charabón o charabones para el grupo de juveniles.

Entre los topónimos que hallamos podemos mencionar una localidad en Santa Fe llamada Los Charabones. Quizás el origen del término sea mapuche, tal como lo indica Vúletin y fue usado originalmente para el choique y adoptado por los criollos para los pichones de esta especie.

**Emá** : Nombre de origen portugués y que ha generado varios topónimos en Brasil, como el Parque Nacional das Emas, en el estado de Goiás. Si bien no detectamos nunca su uso en el sur de Misiones, no sería improbable dado la creciente influencia brasileña en el área.

## 2. *Pterocnemia pennata* d'Orbigny, 1834

Género: *Pterocnemia*: (GR) “canillas emplumadas”, de “pteron” = pluma, y “cneme”= canilla, tibia. “*Los pequeños nacen con los tarsos emplumados hasta los dedos. En los adultos generalmente persisten algunas de estas plumas, (...) a veces, se cazan adultos con los tarsos enteramente emplumados*” (Hudson, 1927).

Especie: *pennata*: (LT) “emplumada”, de “penna” = pluma. Alude a la característica señalada arriba (tarso emplumado en proximal) y que es la única dada por D'Orbigny al crear la especie en base a un ejemplar medio comido por los zorros, hallado en la Ensenada de los Loros (=Caleta de los Loros), Golfo de San Matías, Río Negro.

### Nombres Comunes:

**Choique (MA)**: Nombre de origen mapuche, muy difundido para la especie. Casamiquela (2000) escribe el nombre de *choiké*, volviéndolo palabra aguda. Dio origen a topónimos como Choique Mahuida (= “sierra del choique”) (Dpto. Lihué Calel), Choiqueló (= “médano del choique”) (Dpto. Atrreuco) y El Choique en la provincia de La Pampa; Mallín del Choique en Neuquén; Corral choique, Choique lauquén (= “laguna del choique”) y Mamuel choique (= “arbusto del choique”) en Río Negro. En la ceremonia central del pueblo araucano o mapuche (el “ngillatúm”), los hombres danzan vestidos con plumas del choique un baile ritual llamado “choique purrún” o baile del avestruz. Para los mapuches la constelación Cruz del Sur es llamada “Penam choique” (=la pata del ñandú). Existen plantas que hacen referencia a la especie como el “choike lawen” (*Gaillardia megapotamica*) y el “mamuel choique” (*Adesmia campestris*). Otras grafías más raras de este nombre son: *cheuqué*, *chueque* o *choike*. Bruno (2009) indica este nombre como de origen ranquel para La Pampa y cita siguiendo a Vúletin (1972) los toponimos ya señalados de “Choique Mahuida” y “Choiqueló” y agrega los de “Pichi Choique Mahuida” es decir “pequeña sierra del choique” en el departamento Limay Mahuida y el de Choique Lauquén es decir “laguna del choique” para el departamento Rancul.

**malochoique, molochoique o molú-chueké (AR)**: Cuesta interpretar estos nombres, pero se nos ocurren dos posibilidades: que hallan surgido al alcanzar los

araucanos el valle del Río Negro, donde hallaron la otra especie de mayor tamaño, siendo igualmente curioso que hayan dejado el de choique para la mayor y cambiado el nombre de la especie que habitualmente cazaban. La otra posibilidad es que sea en referencia a una variedad menor de choiques, muy escasa y que se evidenciaba en la aparición de huevos de menor tamaño. En ese caso, *malochoique* debería restringirse para esa variedad enana. Incluso a fines del siglo XIX, el zoólogo Lyddeker bautizó a esta forma científicamente como *Rhea nana*, basándose en la evidencia de sus huevos. Actualmente no se la considera una especie válida y la confusión se debía al hallazgo en los campos de huevos solitarios o “guachos”, de tamaño menor, costumbre que no es rara en los rheidos. A veces se usa solamente el apócope “malo” (=enano). Recientemente, Casamiquela (2000) basándose aparentemente en Harrington (1935) comenta que el ñandú grande era conocido en araucano como *maíú* o *maíú choiké*. De ser así sería correcto interpretar el nombre de *malochoique* y sus deformaciones como corrupciones de este nombre que debería pasar a integrar la lista de nombres vulgares del ñandú y no de esta especie como han sostenido numerosos autores, incluyendo a Hudson. Sería importante establecer con claridad su etimología dado que el adjetivo podría indicar exactamente lo contrario.

**huanque (MA)**: Según Vúletin (1960) sería un nombre de origen mapuche.

**oóiu, oivú, hoione o m'jiosh (TE)**: Para esta etnia, el choique era una especie muy importante y base fundamental de su sustento. Por eso no debe sorprender la variedad de nombres que le asignan, algunos emparentados entre sí y posiblemente grafías dependientes del oído del recopilador. Beauvoir (1915) recopila el de *oivú* para la especie y *oivukai* para la capa de avestruz, confeccionada con su cuero. Estos nombres los recopila entre indígenas reclutados en las misiones salesianas y que eran los últimos sobrevivientes de su raza.

El Perito Francisco P. Moreno (1879) recoge el de *hoione* del que pueden haber derivado los anteriores y *m'jiosh*. A los tendones, usados para coser quillangos, los llama *omeken*. El valor de la recopilación de Moreno radica en que fue hecha en el terreno.

Musters recopila el nombre de *mikkeousk* y lo encolumna entre los nombres *aonikanka* o *thsoneka*, que son los tehuelches del sur, a pesar del título del vocabulario que crea alguna confusión. A nuestro juicio el nombre de Musters está emparentado con el *m'jiosh* de Moreno.

En la provincia de Chubut se recopiló el topónimo tehuelche de Oóiu Kei (= “paso o vado de los avestruces”), que luego fuera traducido por los araucanos como Choike Milawe.

**takechú (TE)**: Nombre recopilado por Doroteo Mendoza entre los tehuelches meridionales.



**oywé u oyume (ON):** Estos dos nombres aparentemente emparentados han sido señalados según algunas fuentes consultadas como de origen ona o shelknám, pero curiosamente la especie no existía en el archipiélago fueguino hasta el siglo XX, cuando fue introducido en el sector chileno. Gallardo (1910) y Lucas Bridges (1978) creían que en algunos relatos o creencias de los onas sobrevivía el recuerdo de la especie, transformado ahora en un mito. La interpretación de este fenómeno podría ser que el ave haya existido en la zona esteparia norte de Tierra del Fuego, en donde se extinguió con la llegada de los onas por hallarse en un límite de distribución no muy favorable a su establecimiento, o bien que los onas, que eran de indudable origen tehuelche, hayan traído recuerdo de esta especie de las estepas patagónicas al norte del estrecho. Esta opinión es la que creía Lucas Bridges (1978) cuando relata en detalle la creencia recogida de boca de los propios onas, de un animal que solo podía ser el choique y al que denomina *ohí*. Sea cual sea la explicación, el tema merece mayores estudios.

Daciuk y Novatti (1983) dan a conocer varios nombres onas y yaganes para las aves fueguinas recopilados mayormente por Percival W. Reynolds entre los años 1920 y 1940, pero no aparece allí mención a la especie ni a este asunto.

**ñandú petiso o petizo:** Nombre libresco alusivo a su tamaño, que en comparación con el Ñandú (*Rhea americana*) es menor y no sobrepasaría 1,10 m de altura.

**Petiso o petizo:** El nombre es de origen criollo y le habría sido dado por paisanos mesopotámicos o rioplatenses que conocían al ñandú y luego encontraron esta especie al adentrarse en el “desierto”. También lo recopilaron varios naturalistas viajeros con su variante “avestruz petizo”.

**suri petiso:** Nombre mixto, compuesto por la designación aborigen suri (ver especie anterior) y por la apreciación libresca, alusiva a su tamaño. No nos consta su uso popular, pero es probable en áreas del noroeste para el suri cordillerano.

**avestruz petiso:** Nombre libresco y descriptivo. Ver nombres anteriores.

**avestruz moro:** Nombre que hace hincapié en su coloración gris sucio, parecida al pelaje de algunos caballos. Nótese, la utilización de “avestruz”, también para denominar esta especie. Bruno (op. cit.) lo asigna al Ñandú.

**avestruz chico:** Nombre de uso en La Pampa que hace referencia a su menor tamaño con respecto al Ñandú, recopilado por Bruno (2009).

**choique overo:** Nombre recopilado en Mendoza, que alude a una característica en su plumaje, el cual es grisáceo con pequeñas pintas blancas. Esto le da un diseño

que comúnmente se denomina en la jerga campera “overo”. Nótese también su repetición en los distintos animales que poseen manchas o pintas, como en el caso de nuestro “overo” o tigre criollo, el yaguareté (*Leo onca*), del yacaré overo (*Caiman latirostris*), del lagarto overo (*Tupinambis merianae*) o mismo un pelaje del caballo criollo.

**ñandú overo:** nombre usado en La Pampa según Bruno (2009).

**ñandú de Darwin:** Traducción del antiguo nombre específico *darwinii*, propuesto por Gould en base a las observaciones de campo del célebre naturalista inglés Charles Darwin.

**avestruz de Magallanes:** Este nombre hace referencia a que es la especie que alcanza el Estrecho de Magallanes y la provincia homónima del sur de Chile.

**ñandú de Patagonia o patagónico:** Nombre que hace referencia netamente a su distribución, restringida a las estepas patagónicas y del Monte austral, generalmente cercanas a la cordillera.

**avestruz petiso del sur:** Nombre libresco y muy similar a los anteriores.

**charos, charitos, charitas o charabones:** Ver especie anterior. Aparentemente estos nombres son de origen mapuche, como lo prueba el topónimo de Chara en Río Negro y Chara ruca (“Casa del charito”) en Chubut.

**avestruz de las bardas:** Nombre recopilado en La Pampa por Bruno (2009) y que hace referencia a su preferencia por las bardas o mesetas.

**avestruz patagonero:** Nombre recopilado en La Pampa por Bruno (2009) y que equivale a decir “patagónico”.

### 3. *Pterocnemia tarapacensis* Chubb, 1913

Especie: *tarapacensis*: De Tarapacá, Chile donde se encuentra su localidad típica.

Nombres Comunes:

**Suri Cordillerano:** Nombre libresco usado para distinguir a esta especie propia de la puna, prepuna y sectores marginales del Monte y que vive generalmente a mayor altura que las otras dos especies restantes.

**suri:** Esta sería la especie a la que originalmente habría correspondido este nombre quichua, que luego compartió con el ñandú y el choique. Ver suri en *Rhea americana*. Existen varias plantas que hacen referencia a este animal, como el suripelado (*Trichomania usillo*), la su-

riyanta (*Nardophyllum armatum*) y dos especies de pe-lasuri (*Lycium infaustum* y *L. tenuispinosum*). Los topónimos de Suri y Suriári en Bolivia y Surihuálla en Perú, hacen sin duda referencia a esta especie. En Catamarca, según Villafuerte (1979) se dan cita siete topónimos con relación al suri, que por su ubicación corresponderían mayormente al área de dispersión de esta especie, como Suriaco (= “agua del avestruz” en cacán) y Suriyaco (= “aguada del avestruz” en quichua) en el dpto. Pomán, Suriara (= “nido o casa del avestruz” en quichua) en los dptos. Santa María y Belén, Suripampa (= “campo del avestruz” en quichua) y Suripotrero (en quichua y castellano) en el dpto. Tinogasta, Suripiana (= “donde bebe el avestruz” en quichua) en el dpto. El Alto y Susihuasi en el dpto. Capayán, posiblemente “lugar del suri”, si se entiende a “susi” como una deformación de esa palabra.

**suri petiso o petizo:** Variante usada para distinguirlo del suri grande o Ñandú (*Rhea americana*).

**ñandú petizo de la cordillera o cordillerano:** Nombre libresco que hace referencia a su estrecha afinidad con el choique, de quien se lo consideraba hace poco una raza o subespecie.

**avestruz de cordillera:** Nombre libresco alusivo a su distribución. Ver nombres y especies anteriores.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGENCIA CÓRDOBA AMBIENTE. 2004.** Áreas Naturales Protegidas de la provincia de Córdoba. Ed. del Copista, Córdoba.
- ÁLVAREZ, P. 2005.** Toponimia aborigen de la provincia de Córdoba. Ediciones del Copista, Córdoba.
- ARAYA M., B.Y G.H. MILLIE. 1986.** Guía de campo de las aves de Chile. Santiago.
- ARAYA M., B., M. BERNAL M., R. SCHLATTER V. Y M. SALLABERRY. 1995.** Lista patrón de las aves chilenas. Editorial Universitaria, Santiago.
- ARENAS, P. 2003.** Etnografía y alimentación entre los Toba-Nachilamole#ek y wichí-Lhukutas del Chaco central (Argentina). Bs. As.
- ARENAS, P. Y G. PORINI. 2009.** Las aves en la vida de los tobas del oeste de la provincia de Formosa (Argentina). 300 pág., Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, CEFYBO, Edit. Tiempo de Historia, Asunción.
- ARISTÓTELES. (1964).** Histoire des animaux. 3 vol. Soc. Ed. Les Belles Lettres. Paris.
- AUDUBON, J.J. 1967.** Birds of America. 7 vols. Dover, New York.
- AZARA, F. DE. 1992.** Apuntamientos para la Historia Natural de los Pájaros del Paraguay y del Río de la Plata. Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología. España.
- AZARA, F DE. 1998.** Viajes por la América Meridional. 2 vol. El Elefante Blanco. Bs. As..
- Bailly, A. 1950. Dictionnaire grec-français. Hachette.
- BARCIA, R. 1881.** Primer diccionario general etimológico de la lengua española. Madrid.
- BEAUVOIR, J.M. 1998.** Diccionario Tehuelche. Vocabulario de algunas voces de la lengua Tehuelche. Zagier y Urruty publications.
- BERNIS, F. 1994.** Diccionario de nombres vernáculos de aves. Ed. Gredos, S.A, Madrid, España. 232 págs.
- BERNIS, F., E. DE JUANA, J. DEL HOYO, X. FERRER, M. FERNÁNDEZ CRUZ, R. SAÉZ -ROYUELA Y J. SARGATAL. 1994.** Nombres en castellano de las aves del mundo recomendados por la Sociedad Española de Ornitología. (Primera Parte: Struthioniformes-Anseriformes). Ardeola 41 (1): 79-81.
- BESTIARIO MEDIEVAL. 2005.** Ed. quadrata, Bs. Aires, 142 pp.
- BLÁNQUEZ FRAILE, A. 1960.** Diccionario Latino-Español. 5ª ed. Ed. Sopena.
- BODRATI, A. Y H. DEL CASTILLO. 2004.** El tataupá listado o “mokoí cogoé” (*Crypturellus undulatus*) en las áreas protegidas del Chaco argentino y su situación en Paraguay. Nuestras Aves 47:21-23, AA/A.O.P., Bs. AS.
- BROWN, L. Y AMADON, D. 1968.** Eagles, Hawks and Falcons of the World. Mc Graw Hill.
- BRUNO, F. 2008.** Las aves por su nombre. Nombres comunes de las aves de La Pampa. Pul. Espec. El Aruco N° 1, Santa Rosa
- BUFFA, J. 1966.** Toponimia aborigen de Entre Ríos. Instituto de Filología, Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación, Univ. Nac. de la Plata. Tesis Doctoral en Letras.
- BURMEISTER, G. 1944.** Viaje por los Estados del Plata realizado en los años 1857-1860. Unión Germánica en la Argentina, Bs. As.
- CADOGAN, L. 1992.** Diccionario Mbyá guaraní-Castellano, Fundación León Cadogan, CEADUC, CEPAG. Biblioteca Paraguaya de Antropología, vol XVII, Asunción.
- CALANDRELLI, M. 1911.** Diccionario filológico comparado de la lengua castellana. Bs. As.
- CANEVARI, M., P. CANEVARI, G. R. CARRIZO, G. HARRIS, J. RODRÍGUEZ MATA Y R. J. STRANECK. 1991.** Nueva Guía de las Aves Argentinas. Tomo I: 411 pág. y II: 497 pág., Fund. ACINDAR, Bs. As.
- CARLASSARE, V. 2005.** Apuntes para un vocabulario rankül-español, español-rankül. Ediciones Amerindia. Santa Rosa, La Pampa.
- CARMAN, R.L. 1973.** De la fauna bonaerense. Bs. As..
- CASAMIQUELA, R.M. 1998.** Estudio de la toponimia indígena de la provincia de Río Negro. Edición del autor. Trelew, Chubut.
- CASAMIQUELA, R.M. 2000.** Toponimia indígena del Chubut. Edición del autor. Rawson, Chubut.
- CASAMIQUELA, R.M. 2003.** Toponimia indígena de la provincia del Neuquén. Textos Ameghinianos, Biblioteca de la Fundación Ameghino. Trelew, Chubut.
- CASARES, J. s/f.** Fichas inéditas sobre etimología. A. O. P.
- CASARES, J. 1944.** Aves de Estanzuela. El Hornero 8 (3): 379-463. Bs. As..

- CEBOLLA BADIE, M. 2000.** El conocimiento mbyá-guaraní de las aves. Nomenclatura y clasificación. Suplemento Antropológico XXXV(2):9-188. Rev. del Ctro. de Estud. Antropológ., Univ. de Asunción, Asunción.
- CENTRO EDITOR DE AMÉRICA LATINA. 1984.** Fauna Argentina. Aves I. Bs. As.
- CHEBEZ, J. C. 1985.** Los nombres de las aves argentinas. Rev. Nuestras Aves III (7):25-26 y III(8):27, A.O.P., Bs. As.
- CHEBEZ, J. C. 1986.** Los nombres de las aves argentinas. Rev. Nuestras Aves IV (9): 27-28, IV (10): 25, IV (11): 14, A.O.P., Bs. As.
- CHEBEZ, J. C. 1987.** Los nombres de las aves argentinas. Rev. Nuestras Aves V (13): 26-27 y V (14): 23-24, A.O.P., Bs. As.
- CHEBEZ, J. C. 1988.** Los nombres de las aves argentinas. Rev. Nuestras Aves VI (15): 25, A.O.P., Bs. As.
- CHEBEZ, J. C. 1994.** Los que se van. Especies argentinas en peligro. Ed. Albatros. Bs. As.
- CHEBEZ, J. C. 1996.** Fauna misionera. Catálogo Sistemático y Zoogeográfico de los Vertebrados de la Provincia de Misiones (Argentina). Monografía L.O.L.A. N° 5. 318 pág., Bs. As.
- CHEBEZ, J. C. 2005.** Guía de las Reservas Naturales de la Argentina. 5 Tomos. Ed. Albatros, Bs. As.
- CHEBEZ, J. C. 2008.** Los que se van. Fauna argentina amenazada. 2. Aves. 416 pág., Edit. Albatros, Bs. As.
- CHEBEZ, J. C. 2009.** Otros que se van. Fauna argentina amenazada. 552 pág., Lám. 1-16, Edit. Albatros, Bs. As.
- CHEBEZ, J. C., N. R. REY, M. BABARSKAS Y A. G. DI GIACOMO. 1998.** Las aves de los parques nacionales de la Argentina. Monogr. L.O.L.A. (12), Bs. As.
- CHEBEZ, J. C. Y R. GÜLLER. 2009.** Misiones/Aves. 192 pág., Golden Universe, Bs. As.
- CHISHOLM, A.H. 1970.** Obituaries. Sir Charles Belcher. Emu 70 (2): 91-92.
- CLARK, R. 1986.** Aves de Tierra del Fuego y Cabo de Hornos. Ed. L.O.L.A., Bs. As.
- COROMINAS, J. 1961.** Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Ed. Gredos - José Ferrer. Madrid.
- COROMINAS, J. 1981.** Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. Ed. Gredos. Madrid.
- COUVE, E. Y C. VIDAL. 2003.** Aves de Patagonia, Tierra del Fuego y Península Antártica, Islas Malvinas y Georgias del Sur. Fantástico Sur Birding Ltda., Punta Arenas.
- CUELLO, J. P. 1985.** Lista de referencia y bibliografía de las aves uruguayas. Museo Dámaso Antonio Larrañaga, Ser. de Divulgación N° 1: 1-116, Montevideo.
- CUSSA (CENTRO UNIVERSITARIO SALESIANO DELSURARGENTINO). 1987.** Diccionario mapuche básico. Ed. Gaudelias/Inst. Superior Juan XXIII. Bahía Blanca y Bs. As..
- DABBENE, R. 1919.** Especies de aves poco comunes o nuevas para la República Argentina. El Hornero 1: 264. Bs. As..
- DABBENE, R. 1972.** Aves de caza. Ed. Albatros. Bs. As..
- DACIUK, J. Y R. NOVATTI. 1979.** Notas zoonómicas sobre aves de Tierra del Fuego, Argentina. Hornero (N° extraordinario): 295-305, A.O.P., Bs. As.
- DARWIN, CH. 1977.** Un naturalista en el Plata. CEAL. Bs. As.
- DELACOUR, J. Y MAYR, E. 1949.** La familia Anatidae. Hornero 9: 24-79. Bs. As.
- DE LA PEÑA, M.R. 1986.** Diccionario de nombres vulgares de la fauna argentina. Fac. de Agronomía (U.N.L), Esperanza, Santa Fe.
- DE LA PEÑA, M.R. 1994.** Guía de aves argentinas. Tomos I al VI. Santa Fé y Bs. As.
- DE LA PEÑA, M. R. 1999.** Aves Argentinas. Lista y distribución, Monogr. Esp. (18): 244 pág., L.O.L.A., Bs. As.
- DE LA PEÑA, M. R. Y M. RUMBOLL. 1998.** Birds of Southern South America and Antarctica. Harper Collins, Londres.
- DE LA PEÑA, M.R Y J.F PENSIERO. 2004.** Plantas argentinas, catálogo de nombres comunes. L.O.L.A., Bs. As.
- DE MOESBACH, E. 1984.** Diccionario español-mapuche. Siringa libros.
- DICCIONARIO MANUAL GRIEGO-LATINO-ESPAÑOL DE LOS PADRES ESCULAPIOS. 1943.** 2ª ed. Ed. Albatros. Bs. As..
- DIRECCIÓN GENERAL DE NAVEGACIÓN E HIDROGRAFÍA. 1953.** Derrotero Argentino. Parte V: Antártica y archipiélagos subantárticos argentinos. Bs. As.
- EISENMANN, 1965.** The tiger-herons Tigrisoma of Argentina, Hornero 10: 224-234
- ELIANO, C. 1985.** Historia de los animales. Hyspamerica. Madrid.
- ERIZE, F. 1993.** El Gran Libro de la Naturaleza Argentina. Revista Gente. Ed. Atlántida. 336 pág. Bs. As.
- ESTEBAN, J.G. 1948.** Contribución al conocimiento de los Dendrocoláptidos argentinos. Opera Zoologica Lilloana 5: 325-436. Tucumán.
- ESTEBAN, J.G. 1951.** Furnariinae de la República Argentina. Acta Zoológica Lilloana 12: 377-441. Tucumán.
- FANGAUF, R.A Y M. WINKLER. 1998.** Aves de Claromecó. Edición de los autores.
- FREIBERG, M. A. 1940.** Nombres vulgares de algunas aves de Entre Ríos. El Hornero 7: 397-401, A. O. P., Bs. As.
- GALLARDO, C.R. 1910.** Los onas. Cabaut y cia, Bs. As.
- GATTI, C. 1985.** Enciclopedia Guaraní-Castellano de ciencias naturales y conocimientos paraguayos. Arte Nuevo Editores, Asunción.
- GAY, C. 1847.** Historia Física y Política de Chile. Zoología. Tomo I. Paris.
- GONZÁLEZ, M.A Y F. MOSCHIONE. 2005.** Patrones de actividad de tres especies de psitácidos y su relación con cultivos en el sur del Valle de Lerma, Salta. XI Reunión Argentina de Ornitología, Bs. As.
- GONZÁLEZ TORRES, D.M. 1995.** Toponimia guaraní (y origen e historia de pueblos) en Paraguay. Editora Litocolor SRL. Asunción, Paraguay.
- GIAI, A.G. 1950.** Notas de viajes. El Hornero IX (2):121-164, A.O.P., Bs. As.
- GIAI, A.G. 1952.** Diccionario ilustrado de las aves argentinas. Parte I. Rev. Mundo Argentino, Edit. Haynes, Bs. As.



- GIAI, A.G. 1976.** Vida de un naturalista en Misiones. Ed. Albatros. Bs. As..
- GUYRA PARAGUAY. 2004.** Lista comentada de las aves de Paraguay. 200 pág. Asunción.
- HELLMAYR, C.E. 1925.** Catalogue of birds of the Americas and adjacent islands. Field Museum Nat. Hist. Zool. Ser. 13.
- HESIÓDO. 1995.** La Teogonía. 121 pp. Edicomunicacion S.A. Barcelona
- HUDSON, G. E. 1875.** Sobre las garzas de la República Argentina, con la observación de un curioso instinto de *Ixobrychus involucris*. En Narosky, T. y D. Gallegos. 1992. Las aves de la pampa perdida. A.O.P. Bs. As.. Págs. 229-241.
- HUDSON, G.E. 1927.** Los ñandúes de la Argentina. Hornero 4:52-59. Bs. As..
- HUDSON, G.E. 1974.** Aves del Plata. Libros de Hispanoamérica. Bs. As..
- IRIGOYEN, J.M. 1994.** Toponimia guaraní de Corrientes. Univ. de Concepción del Uruguay.
- JOBLING, J. A. 1991.** A dictionary of scientific bird names. Oxford University Press, Oxford.
- JOHNSON, A.W Y J.D. GOODALL. 1965.** The birds of Chile and adjacent regions of Argentina, Bolivia and Perú. Platt Establecimientos Gráficos S.A, Bs. As.
- JOLÍS, J. 1972.** Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco. Univ. Nac. del Nordeste. Resistencia, Chaco.
- LAROUSSE, P. 1867.** Grand Dictionnaire Universel du XIX Siècle. Paris.
- LEHMANN-NITSCHKE, R. 2002.** El Grupo Lingüístico Alakaluf de los Canales Magallánicos. Zagier y Urruty publications.
- LIRA, J.A. 1941.** Diccionario Kechuwa-Español. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.
- LYNCHARRIBÁLZAGA, E.L. 1924.** Nombres vulgares argentinos de las aves silvestres de la República. El Hornero 3: 259-277, S.O.P., Bs. As.
- LYNCHARRIBÁLZAGA, E. L. 1926.** Nombres vulgares argentinos de las aves silvestres de la República. El Hornero 3: 363-373, S. O. P. , Bs. As
- MARCHANT, S. Y P.J. HIGGINS (COORD).** Handbook of Australian, New Zealand & Antarctic Birds. Vol. 1 Ratites to ducks. Oxford University Press. Melbourne.
- MARTÍNEZ CROVETTO, R.N. 1995.** Zoonimia y etnozoológica de los Pilagá, Toba, Mocoví, Mataco y Vilela. Fac. de Filosofía y Letras- UBA, Bs. As.
- MARTORELLI, G. 1960.** Gli Uccelli d'Italia. Rizzoli. Milano
- MATHEWS, G.M. Y IREDALE, T. 1921.** A Manual of the Birds of Australia. Vol I. Witherby, London.
- MAZAR BARNETT, J Y M. PEARMAN. 2001.** Lista comentada de las aves argentinas. Lynx Ediciones. Barcelona.
- MENDOZA, D. 1965.** Diario y memoria del viaje al Estrecho de Magallanes (1865-1866). Acad. Nac. de la historia. Bs. As.
- MERCADO, T.C. 1959.** Zoonimia riojana. Departamento Editorial del Estado, La Rioja.
- MIGUEL, R. DE 1924.** Nuevo diccionario latino-español etimológico. Madrid.
- MOLINA, I. 1810.** Saggio suela storia naturale del chili. 2° ed. 276 pp. Bologna.
- MOLINA, M. L'ABBÉ. 1789.** Essai sur l'Histoire Naturelle du Chili. Paris.
- MONLAU, P.F. 1941.** Diccionario etimológico de la lengua castellana. El Ateneo. Bs. As.
- MORENO, F.P. 1969.** Viaje a la Patagonia Austral 1876-1877. Biblioteca Dimensión Argentina. Solar/Hachette Editores. Bs. As.
- MOSCHIONE, F Y M. GONZÁLEZ. 2005.** Distribución del Loro Barranquero *Cyanoliseus patagonus andinus* en la Provincia de Salta. XI Reunión Argentina de Ornitología, Bs. As.
- MUÑIZ, F.J. 1916.** El Ñandú o Avestruz Americano, en Escritos Científicos, La Cultura Argentina. Bs. As..
- MURPHY, R.C. 1936.** Oceanic Birds of South America. 2 vol. New York.
- MUSTERS, G. CH. 1964.** Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas desde el estrecho de Magallanes hasta el río Negro. Biblioteca Dimensión Argentina. Solar/Hachette Editores. Bs. As.
- NAROSKY, T. Y D. YZURIETA. 1987.** Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Vázquez Mazzini Editores, Bs. As.
- NAROSKY, T., J. C. CHEBEZ Y D. YZURIETA. 2002.** Guía para la identificación de las aves de Iguazú. Vázquez Mazzini ditores, Bs. As.
- NAROSKY, S., FRAGA, R. Y DE LA PEÑA, M.R. 1983.** Nidificación de las aves argentinas. A.O.P. Bs. As.
- NAVAS, J. R. Y N. A. BÓ. 1977.** Ensayo de tipificación de los nombres comunes de las aves argentinas. Rev. Mus. Arg. Cs. Natur. Bno. Rivadavia, Zool. 12: 69-111, Bs. As.
- NAVAS, J.R., T. NAROSKY, N.A. BÓ Y J. C. CHEBEZ. 1992.** Lista patrón de los nombres comunes de las aves argentinas. A.O.P., Bs. As.
- NAVAS, J.R., T. NAROSKY, N.A. BÓ Y J. C. CHEBEZ. 1995.** Lista patrón de los nombres comunes de las aves argentinas. 2ª ed. A.O.P. Bs. As.
- OLROG, C. 1959.** Las aves argentinas. Una guía de campo. Inst. Miguel Lillo, 343 pág., San Miguel de Tucumán.
- OLROG, C. 1963.** Lista y distribución de las aves argentinas. Ópera Lilloana IX: 377 pág., Inst. M. Lillo, San Miguel de Tucumán.
- OLROG, C. 1968.** Las aves sudamericanas. Una guía de campo. Tomo I: 493 pág., Lám 1-73, Inst. M. Lillo, San Miguel de Tucumán.
- OLROG, C. 1979.** Nueva lista de la avifauna argentina. Ópera Lilloana XXVI: 24 pág., Fund. M. Lillo, San Miguel de Tucumán.
- OLROG, C. 1984.** Las aves argentinas. Una nueva guía de campo. 352 pág., Edit INCAFO, Madrid.
- ORTIZ MAYANS, A. 1973.** Nuevo Diccionario Español-Guaraní. Ed. Librería Platero, Bs. As.
- ORTIZ MAYANS, A. 1980.** Nuevo Diccionario Español-Guaraní, Guaraní-Español. Ed. Univ. de Bs. As.
- PALEARI, A. 1987.** Diccionario toponímico jujeño. Talleres gráficos del Inst. Geográfico Militar, Bs. As.
- PARTRIDGE, W. H. 1990.** Los manuscritos de William Henry Partridge. Aves Misioneras con comentarios de J. C. Chebez. Nuestras Aves 8(22): 20-24 y (23):21-24, A. O. P., Bs. As.



- PARTRIDGE, W. H. 1991.** Los manuscritos de William Henry Partridge. Aves Misioneras con comentarios de J. C. Chebez. *Nuestras Aves* 9 (24): 8-10 y (25):12-13, A. O. P., Bs. As.
- PARTRIDGE, W. H. 1992.** Los manuscritos de William Henry Partridge. Aves Misioneras con comentarios de J. C. Chebez. *Nuestras Aves* 9 (26): 14-15 y 10 (27): 9-14, A. O. P., Bs. As.
- PARTRIDGE, W. H. 1993.** Los manuscritos de William Henry Partridge. Aves Misioneras con comentarios de J. C. Chebez. *Nuestras Aves* 10 (28): 14-16, A. O. P., Bs. As.
- PAUCKE, F. 1943.** Hacia allá y para acá (una estada entre los indios mocobíes, 1749-1767). San Miguel de Tucumán/ Bs. As.
- P. C. R. S. 1971.** Obituaries / Charles Frederic Belcher. *Ibis* 113 (1):114-116.
- PERGOLANI DE COSTA, M. J. I.1970.** Los nombres vulgares de las Aves Argentinas. IDIA, INTA, Bs. As.
- PIGAFETTA, A. 1943.** Primer viaje en torno del globo. Espasa Calpe Argentina. Bs. As.
- PRICE, A.G. 1988.** Los viajes del Capitán Cook (1768-1779). Ediciones del Serbal. Bs. As.
- RINKE, M. 2000.** Aves de los Andes Patagónicos. Manual de campo. Ed del autor. San Martín de los Andes, Neuquén.
- ROJASACOSTA, N. 1897.** Historia Natural de Corrientes. Catálogo. Bs. As.
- ROUNDS, R. S. 1990.** Men and Birds in South America. 1492 to 1900. Q. E. D. Press. Fort Bragg, California.
- RUIZ DE MONTROYA, A. 1639.** Tesoro de la Lengua Guaraní.
- SALAS, A.M. 1968.** Para un bestiario de Indias. Losada. Bs. As.
- SÁNCHEZ LABRADOR. 1968.** Peces y Aves del Paraguay Natural. Ilustrado (1767). Fabril Editora. Bs. As.
- SANTAMARÍA, F.J. 1942.** Diccionario General de Americanismos. 3 vol. Ed. Pedro Robredo. Méjico.
- SICK, H. 1985.** Ornitología Brasileira. 2 vol. Ed. Universitaria de Brasilia. Brasilia.
- SOLÁ, J.V. 1975.** Diccionario de regionalismos de Salta. Ed. Plus Ultra, Bs. As.
- STEULLET, A.B. Y DEAUTIER, E.A. 1935.** Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina. Obra del Cincuentenario del Museo de La Plata. 2 vol. Buenos Aires.
- STORNI, J.S. -1942.** Hortus guaranensis. La Fauna. Memorias del Jardín Zoológico (1940-1942). Tomo (X): 55-170 y I-VII. La Plata.
- SUÁREZ CAVIGLIA, O.R. Y STIEBEN, E. 1945.** Gramática y diccionario de la lengua pampa de Juan Manuel de Rosas. Albatros. Bs. As..
- VEIGA, J.O, F. FILIBERTO, M. BABARSKAS Y C. SAVIGNY. 2005.** Aves de la provincia de Neuquén. Patagonia Argentina. Lista comentada y distribución. 184 págs. Edit. RyC, Bs. As.
- VILLAFUERTE, C. 1979.** Diccionario de topónimos indígenas de Catamarca. E. Plus Ultra, Bs. As.
- VUILLEUMIER, F. 1999.** Sobre la necesidad de estandarizar los nombres en castellano y portugués de las aves neotropicales. *Ornitología Neotropical* 10: 69-75, The Neotropical Ornithological Society.
- VÚLETIN, A. 1960.** Zoonimia andina (nomenclador zoológico). Univ. Nac. De Tucumán, Arg.
- VÚLETIN, A. 1978.** La Pampa. Graffias y etimologías toponímicas aborígenes. Ed. Universitaria de Bs. As.
- WALTERS, M.A** Concise History of Ornithology, Michael Walters.
- WILLIS. E. O. Y Y. ONIKI.1991.** Nomes gerais para as aves brasileiras. Gráfica da Regiao-Américo Brasiliense, Sao Paulo.
- WOODS, R.W. 1988.** Guide to birds of the Falkland Islands. Anthony Nelson, Oswestry, Inglaterra.
- ZOTTA, A.R. 1944.** Lista sistemática de las aves argentinas. Tirada del Mus. Arg. Cs. Nat. "Bernardino Rivadavia", 236 pág., Bs. As.